

DE LA HISTORIA A LA HISTORIOSOFIA

Hemos preparado esta selección de trabajos para presentar diferentes aproximaciones al problema de la génesis del capitalismo. Han sido redactados por miembros del Grupo Interdisciplinar de Investigación sobre Transformaciones Sociales y Macroprocesos, con sede en la Universidad Nicolás Copérnico, Torun, y por investigadores extranjeros con los que dicho Grupo mantiene contacto.

Quizá merezca la pena dar comienzo a esta introducción con una serie de preguntas: ¿por qué ha elegido nuestro equipo de investigación precisamente la génesis del capitalismo como tema principal de sus indagaciones? ¿En qué radica, hoy día, la relevancia de esta materia? ¿Cuál ha sido nuestro objetivo al preparar y presentar esta serie de artículos?

Cuando nuestro equipo comenzó su trabajo se produjo una reflexión sobre la concepción de la Historia propuesta por la teoría marxista de las formaciones socio-económicas. Nos guiaba la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto puede resultarnos útil la teoría de las transformaciones sociales inserta en el materialismo histórico para comprender las grandes transformaciones a las que ha de enfrentarse la era contemporánea?

Las versiones tradicionales de la teoría de las formaciones describen la Historia de la Humanidad como una secuencia de cinco estadios o formaciones. Contemplan, por tanto, cuatro grandes umbrales históricos, cuatro transiciones inter - **formacionales**: de la sociedad primitiva a la esclavitud; de la esclavitud al feudalismo; del feudalismo al capitalismo, y del capitalismo al socialismo. No obstante, para muchos investigadores (incluidos los que se consideran marxistas) semejante visión de la Historia de la Humanidad resulta inaceptable. Se pone en duda o se descarta que algunas de estas formaciones llegasen a existir, o, por otra parte, que se produjeran entre ellas, en algún momento, transiciones directas y uniformes. Muchos niegan la existencia de sociedades en las que el modo de producción esclavista hubiera desempeñado un papel predominante (cf. Westerman, 1955; Melekeszwili, 1969). Buen número de investigadores prefiere utilizar la expresión más neutral de «**sociedad antigua***» antes que una categoría teórica -**la de «formación esclavista***». Si aceptamos sus cautelas hemos de desechar dos de las cuatro transiciones inter - formacionales. Por otro lado, no caben menos dudas sobre la tesis de que exista en algún país del mundo una sociedad que cumpla, al menos de forma aproximada, los criterios del modelo marxiano de formación socialista. No sin razón, muchos críticos de la sociedad capitalista prefieren hablar de la transición del capitalismo a una sociedad post-capitalista, y no a una sociedad socialista.

Llegados a este punto, lo único que queda de las grandes

transformaciones sociales descritas por la teoría marxista de la Historia es el paso del feudalismo al capitalismo. Y ello porque es posible sustanciar empíricamente las suposiciones de que existieron sociedades en las que los modos de producción feudal o capitalista, respectivamente, jugaron un papel decisivo.

Así pues, nuestro punto de **partida** se convirtió en el proyecto de investigar la única y verdadera gran transformación social sobre la que el marxismo parece tener algo importante que decir. El famoso debate (cf. Hilton, 1976) sobre la transición del feudalismo al capitalismo, desatado por el libro **Studies in the Development of Capitalism** («**Estudios sobre el desarrollo del capitalismo***»), de Maurice Dobb (1a. ed. 1946), nos pareció una prueba de que así era. Hoy, sin embargo, con varias décadas de aquel debate internacional a nuestras espaldas (cf. un resumen de la discusión en Kaye, 1984, cap. 2), podemos decir que el ámbito de la polémica se ha ampliado en vez de reducirse. Más aún, se niega repetidamente el supuesto de que, investigando los mecanismos inherentes a las transformaciones del feudalismo, sea posible encontrar una explicación de la génesis del capitalismo. En otras palabras, se rechaza la tesis de la existencia de cualquier transición directa del feudalismo al capitalismo (cfr. por ejemplo, Holton, 1985).

Es creciente el número de investigadores que se muestra de acuerdo con la idea de que el capitalismo no puede derivarse de la dinámica interna del feudalismo (por **ejemplo**, de las contradicciones internas del modo de producción feudal). Se ha señalado que no fué el embrión de las relaciones capitalistas lo que condujo a la decadencia del feudalismo. Se asegura que el capitalismo no se desarrolló sobre la base del declive feudal, sino en las circunstancias de una sociedad **post-feudal**. Como factores básicos para explicar la génesis del capitalismo se apunta a una conjunción de diversas condiciones externas (influencia de culturas extraeuropeas) y de las ventajas de la herencia pre-feudal (la tradición del Derecho Romano, por ejemplo). Aún no hemos podido determinar hasta qué punto resulta válido este enfoque.

No obstante, la comprensión de esta situación nos hizo reconocer **la** mera transición al capitalismo, y no **la** transición inter-formacional del feudalismo al capitalismo, como problema principal de nuestra investigación. La cuestión estriba, por tanto, en los mecanismos de la génesis y expansión de las relaciones sociales capitalistas. Hemos decidido formular el problema de modo que no quede resuelto desde un principio y que, en este sentido, no nos ate de manos. Exploraremos la transición al capitalismo dejando abierta la cuestión de sus **raíces** originarias.

DE LA HISTORIA A LA HISTORIOSOFIA

16

En la primera etapa de nuestra investigación (el equipo se fundó en 1985) nos trazamos la tarea de analizar la vasta literatura concerniente a nuestro problema. Los documentos aquí expuestos constituyen la materialización parcial de ese trabajo. Más adelante presentaremos algunas conclusiones resultantes de tales análisis.

Nosotros consideramos que la cuestión de la transición al capitalismo no es sólo un problema histórico. Al interrogarnos sobre la génesis del capitalismo nos preguntamos por los orígenes y mecanismos de la época en que nos ha tocado vivir, pues nos sentimos inclinados a considerar las relaciones sociales capitalistas como el determinante principal de las tendencias contemporáneas fundamentales. Obviamente, esta postura constituye un tipo específico de reduccionismo al que se oponen muchos investigadores (p. ej. Giddens 1985, p.5). Sin embargo, debemos tener en cuenta que el total abandono de la metodología que prevé la reducción de un tipo de fenómenos a otro (considerado más fundamental y determinante) eliminaría el estilo de pensamiento tradicionalmente asociado a la ciencia.

La influencia de la economía mundial capitalista y del estilo de vida que se asocia a ella es tan fuerte que afecta incluso a los países al este del Elba. Es así como influye sobre las poblaciones de países que intentaron en algún momento organizar su vida social sobre principios que no fueran los capitalistas.

En la medida en que nos preguntemos por las raíces históricas de las reglas de juego capitalistas, tendremos que interrogarnos sobre cuáles son esenciales para comprender los mecanismos de la Historia. ¿Fue el surgimiento de sociedades que se distinguían por un crecimiento estructural auto-sostenido una cuestión de necesidad o de azar histórico?, ¿qué originó ese dinamismo, tan desconcertante como alarmante?. Si el capitalismo constituye un estadio natural (¿el logro supremo?) en el desarrollo de las sociedades humanas, ¿de qué leyes de la vida social podría entonces derivar?. Pero si, por el contrario, el capitalismo es sólo una vía contingente del desarrollo social — hecha realidad por accidente —, ¿qué otras variantes potenciales del orden social quedaron bloqueadas o destruidas por su triunfo?.

Estudiamos, por tanto, la gran transformación del pasado también para encontrar las potencialidades ocultas del mundo en que vivimos; para ser capaces de habérnoslas con los cambios — en su mayoría apenas previsibles — que tendremos que afrontar.

No hemos comenzado, sin embargo, con preguntas de este tipo: ¿cuáles son las limitaciones del dinamismo capitalista?,

¿cuáles son las alternativas?. Iniciar un análisis del mecanismo de la Historia con la propia época es la forma más fácil de caer en el error del ahistoricismo, de considerar como modelo histórico general lo que es accidental y regional. Se corre el peligro de perder el distanciamiento indispensable para poner en práctica la fría investigación científica. Existe el riesgo de verse envuelto, de forma un tanto acalorada, en las controversias políticas e ideológicas del mundo en que vivimos. Y decimos 'de forma un tanto acalorada' porque creemos que escapar de tal implicación no es ni completamente posible ni aconsejable.

La génesis del capitalismo como hecho histórico es lo bastante remota para permitir que personas de diferentes inclinaciones políticas unan sus esfuerzos de investigación. Además, y por otra parte, la transición al capitalismo es un problema suficientemente multidimensional (cosa que, así lo creemos, los documentos aquí reunidos muestran con bastante claridad) como para hacer posible, e incluso necesario, que diferentes especialistas de muy distintos talentos aúnen sus empeños investigadores. Existe, por último, una razón de diferente naturaleza. La génesis del capitalismo no sólo es un intrigante problema de investigación, sino que, además, debido a que las investigaciones se llevan a cabo en muchos países y a que se aplican diferentes estilos de pensamiento, también fomenta debates y contactos internacionales. Esperamos que los trabajos que aquí se presentan sean ilustrativos, al menos en cierta medida, de esta situación. Observemos, así mismo, la animación suscitada en las ciencias sociales contemporáneas por la Sociología Histórica, área de conocimientos que se concentra en los procesos sociales a largo plazo y en la realización de vastas comparaciones interculturales. También dicha animación promueve la integración de los esfuerzos investigadores de los diversos especialistas en torno a problemas de importancia capital (cfr. Skockpol 1984).

Esta situación es perfectamente comprendida por Anthony Giddens, uno de los más renombrados sociólogos británicos contemporáneos. Dice Giddens: «Si no nos planteásemos, buscando responder lo mejor que pudiéramos, cuestiones del tipo: ¿cómo caracterizaríamos del mejor modo posible la modernidad?, ¿cuáles fueron sus orígenes?, ¿cuáles son las principales transformaciones que influyen actualmente en las trayectorias de desarrollo de la historia mundial?, la mayor parte del reto intelectual de la Sociología se perdería» (Giddens 1987, pp.43-4).

Los trabajos que aquí presentamos pueden contribuir a encarar este desafío sólo en pequeña medida, desde luego, ya que, entre otros aspectos, tienen principalmente el carácter de in-

forme. La mayoría de los documentos exponen y analizan estudios contemporáneos de historiadores soviéticos y polacos. Discutimos por separado las ideas de Jan Baszkiewicz, Witold Kula (lo más breve de todo, pues sus investigaciones son de sobra conocidas en Occidente), Marian Malowist, Jan Rutkowski, y Jerzy Topolski. Uno de los trabajos presenta un modelo de transición del feudalismo al capitalismo a la luz de la llamada «interpretación no marxiana del materialismo histórico» desarrollada por el filósofo Leszek Nowak. Subrayemos que esta interpretación ha conocido una gran difusión en Polonia desde el «periodo de Solidaridad».

El trabajo de Gwidon Zalejko contiene un amplio análisis de los fundamentos teóricos de las investigaciones soviéticas. Juhan Khak, investigador eston, expone por su parte una interpretación teórica propia, basada en las fuentes sobre la transición al capitalismo en el Báltico. El resumen del estado actual de las investigaciones sobre el papel del campesinado en los procesos de génesis del capitalismo se expone en los escritos de Jacek Kochanowicz. Albert Bergesen, sociólogo norteamericano, muestra la posibilidad de aplicar el enfoque del sistema universal para analizar los cambios en el sistema de poderes dentro de la economía mundial contemporánea. El trabajo de otro sociólogo norteamericano. John Markoff, es el de un carácter más general y metateórico.

¿Cuáles son las reflexiones que suscita el material que presentamos? Creemos que estos trabajos, considerados conjuntamente, muestran a las claras — pese a su diversidad — las limitaciones de ciertas formas de conceptualización del problema en el que estamos interesados. Tal como apunta Markoff en su artículo, la persistente diversidad y el carácter divergente de las distintas aproximaciones a la génesis del capitalismo dan vía libre a las dudas sobre si es realmente posible formular alguna concepción teórica que pueda ser aceptada por la comunidad de investigadores. Al mismo tiempo, no sólo es discutible la validez de las respuestas que se sugieren. Es que no hay consenso, ni siquiera — en opinión de Markoff — perspectiva alguna de consenso, respecto al modo de entender el problema mismo de la génesis del capitalismo. En este prefacio queremos, no obstante, hacer algo diferente de lo que el propio Markoff hizo.

Pretendemos sacar a la luz y reunir aquellas cuestiones teóricas y metodológicas involucradas — aunque de forma implícita, por lo general — en todas las investigaciones sobre la transición al capitalismo. Creemos que sólo cuando tales cuestiones hayan sido delimitadas con precisión y analizadas extensamente podrá la investigación de la génesis del capitalismo alcanzar una nueva etapa.

Observemos la situación planteada: muchos autores se limitan a describir determinados procesos históricos, sin intentar siquiera construir un modelo teórico de explicación. Pese a ello, sus trabajos dan cabida normalmente a una cierta teorización implícita. En cada uno de estos casos tenemos que asumir la aceptación de una determinada visión general de la realidad histórica, aunque ésta se presenta sólo vagamente. Con la presentación aquí de los trabajos de historiadores polacos y soviéticos, hemos intentado — a sabiendas de que no siempre con éxito — no resumirlos, sino sacar a la luz aquellos principios tácitos y someterlos a análisis. Al hacer esto nos hemos dado cuenta de que el status metodológico de muchos conceptos, afirmaciones y nociones es impreciso. Podríamos ubicarlos en una especie de ámbito entre la descripción empírica «naïf» y la teorización especulativa. No siempre es achacable tal vaguedad a los autores de las ideas expuestas; en ocasiones deriva de la naturaleza compleja del tema objeto de estudio. Y, a veces, hemos interrogado a los autores de nociones aquí presentadas sobre problemas de los que ni siquiera habían llegado a cerciorarse. Sólo las discusiones de los últimos años han hecho posible la percepción de muchas de las premisas y consecuencias relacionadas con las diferentes formas de enfocar el asunto que estudiamos, esto es, el problema de la génesis del capitalismo.

Intentemos ahora diferenciar en la medida de lo posible estas cuestiones. Son las siguientes:

1. ¿Cómo podemos caracterizar mejor la naturaleza del capitalismo? ¿Cómo podemos conseguir la definición más certera de los rasgos más significativos del mundo creado por el capitalismo, es decir, de la era contemporánea? ¿Se puede, por ejemplo, aceptar como satisfactorio el enfoque de Dobb (referente a Marx) que describe el capitalismo como un modo de producción? ¿O tiene razón Sweezy, que lo refuta, al calificar al capitalismo de sistema de producción para el intercambio? Merece la pena observar que ambas perspectivas tienen una continuación hoy día: la primera, en los trabajos de Robert Brenner (cfr. Aston y Phillpin 1985); la segunda, en los de Immanuel Wallerstein (1974). ¿O sería mejor considerar en lo cierto a Giddens, cuando mantiene que hay cuatro «agrupamientos institucionales» asociados a la época contemporánea, a saber: aumento de la vigilancia, empresa capitalista, producción industrial, y consolidación del control centralizado de los medios de violencia? «Ninguno es completamente reducible a cualquiera de los otros» (Giddens 1985, p.5).

DE LA HISTORIA A LA HISTORIOSOFIA

18

2. ¿Qué enfoque del feudalismo es más prometedor en la investigación: el jurídico, el económico, o algún otro? ¿Existió el feudalismo en países extraeuropeos?, ¿y en los de la Europa Oriental?
3. ¿Cuáles eran las verdaderas relaciones entre el capitalismo y el feudalismo que le «precedió»? ¿Eran relaciones de simple sucesión en el tiempo y el espacio o, por el contrario, lo eran de sucesión genética (causal), es decir, de transformación automática resultante de las contradicciones intrínsecas del sistema anterior? ¿Qué significación tuvo el declive del feudalismo para la génesis del capitalismo: fue una condición suficiente, indispensable, o indiferente?
4. ¿A partir de cuándo debe situarse el comienzo de la era capitalista y qué procesos tendríamos que considerar determinantes de la «victoria» de las relaciones sociales capitalistas? Dicho de otro modo: ¿desde qué momento se hizo irreversible el triunfo del capitalismo?
5. ¿Qué es lo que constituye la entidad social a la que hemos de referir los términos «capitalismo» y «feudalismo»? En otras palabras, ¿cuál es la unidad básica de nuestro análisis: la sociedad, el Estado, un modo de producción, una formación socio-económica, un grupo (sistema) de sociedades o países, el mercado mundial, una civilización, una red de relaciones sociales? Y, qué duda cabe, cada una de estas nociones puede entenderse de modos diferentes.
6. ¿En qué medida tiene que referirse la investigación teórica sobre la génesis del capitalismo a un modelo general de proceso histórico, o, por otra parte, a teorías generales de la Sociología, de la Economía o de la Antropología?
7. ¿Cuál es la naturaleza de los procesos de cambio social: sistemática o accidental, endógena o exógena, acumulativa (evolutiva) o discontinua (revolucionaria)? ¿Puede decirse que la génesis del capitalismo fue el resultado de la actuación de un «principal impulsor» en el funcionamiento general de la Historia, o de una conjunción única de circunstancias históricas y geográficas?
8. ¿Es posible mantener el modelo evolutivo de la Historia, es decir, concebir la Historia como un proceso que conduce (¿que apunta?), a través de etapas sucesivas, hacia formas sociales cada vez más complejas (progresivas)? Si es así, ¿cuál sería entonces la entidad sujeta a evolución, la entidad a la que se referirían las regularidades evolutivas? (cfr. la pregunta 5) ¿Podemos decir que las sociedades son entidades relativamente aisladas, con mecanismos inherentes que causan sus propias transformaciones?
9. ¿En qué medida son útiles, o incluso indispensables, los modelos abstractos basados en un material histórico muy limitado? Deberíamos llamar la atención contra el rechazo precipitado de tales modelos. La Historia de la Ciencia ha mostrado muchas veces que fue precisamente el contacto de un investigador con unos materiales empíricos limitados lo que le permitió captar fácilmente determinadas regularidades en su estado «puro».
10. ¿Es posible defender algún tipo de reduccionismo que atribuya alguna dinámica evolutiva interna a una esfera aislada de la vida social (por ejemplo, la economía o la cultura), que sea independiente de cualesquiera otras y que las determine? En otras palabras, ¿podemos derivar el capitalismo de alguna formación social previa estudiando tan sólo, por ejemplo, los procesos de cambio en las fuerzas productivas o relaciones de clase (enfoque marxista), en las relaciones de mercado (economía neoclásica), o en las estructuras del pensamiento humano (el curso de los procesos de racionalización) —enfoque weberiano)?
11. ¿Es posible determinar un conjunto finito y empírico de condiciones cuya existencia cause necesariamente el desarrollo de las relaciones capitalistas? O bien, ¿es posible la mera formulación de diferentes conjuntos de condiciones necesarias?
12. ¿Hasta qué punto es indispensable y válido el análisis de clases, y con referencia a qué tipo de problemas convendría abandonar tal procedimiento? (Entendemos por análisis de clases, entre otras cosas, una explicación del comportamiento de diferentes grupos sociales que tenga en cuenta sus relaciones con los medios de producción).
13. ¿Podemos apuntar a un grupo social aislado (clase), como la nobleza (Topolski), el campesinado (Kahk), los habitantes de las ciudades, la burguesía, etc., como creador del capitalismo?
14. ¿Bajo qué criterios puede uno aceptar determinadas explicaciones de la génesis del capitalismo y rechazar otras? Efectivamente, no todas las suposiciones aceptadas por los diversos autores son verificables; no todas tienen un carácter empírico. En otras palabras, ¿pueden los resultados obtenidos por ciertos autores resistir los análisis críticos llevados a cabo por defensores de distintas opciones políticas? ¿Existe alguna proporcionalidad empírica entre las concepciones que explican la génesis de a) el capitalismo, b) la sociedad industrial, o c) la sociedad racional?

Estos interrogantes, conjuntamente considerados, dan cuerpo a un complejo de problemas que no han sido abordados sistemáticamente por ninguno de los numerosos estudios que conocemos y que tratan sobre la transición al capitalismo. Algunas de estas preguntas han podido formularse sólo gracias a la confrontación de diferentes enfoques. Toda concepción general de la génesis del capitalismo (incluso aquellas que no pretenden directamente una explicación) adopta alguna actitud hacia las cuestiones arriba planteadas, aunque, por lo general, de forma tácita y no muy precisa. No obstante, determinados problemas sólo pueden resolverse cuando se formulan sin rodeos. De hecho, no proponemos otra cosa que seleccionar problemas y tendencias dispersos aquí y allá y reinterpretarlos en el marco de un programa de investigación coherente y complejo.

Resulta fácil apreciar que las preguntas arriba citadas —en tanto se analicen conjuntamente— han de llevarnos más allá de la investigación tal como se concibe tradicionalmente: histórica, económica o sociológica. Proponemos, por tanto, adjudicar al programa de investigación que parece esbozarse aquí la denominación de *Historiosofía Empírica*.

Tiene que ser una *historiosofía*, por cuanto es inevitable adoptar alguna actitud ante los problemas filosóficos e ideológicos básicos. No es posible, frente a las controversias e instituciones de la vida social existentes, la absoluta neutralidad de nuestra investigación y de sus resultados. Pero también se equivocan los defensores del anti-cientifismo que proclaman que la objetividad está fuera de lugar. Pues aunque asumamos cierto número de presupuestos filosóficos no verificables, aún podemos formular asertos que es posible confrontar con el material histórico; de aquí el carácter empírico de nuestra *historiosofía*.

Merece la pena, en este contexto, dedicar alguna atención al hecho de lo diferentes que resultan cada una de las concepciones aquí presentadas en su relación con la evidencia empírica. Por una parte, Kahk expone e interpreta los resultados de su propia investigación de archivo. Por otra, Bergesen presenta consideraciones que parecen casi un juego especulativo sobre las categorías insertas en el marco del paradigma del sistema mundial. Otros trabajos se sitúan en lugares intermedios. Es igualmente variable el alcance o la matización del compromiso ideológico. Kahk hace hincapié en la situación de explotación de los productores directos. En la perspectiva de Bergesen sobre la división del mundo en núcleo y periferia se pone el acento en la situación desfavorable de las naciones del Tercer Mundo. Para Nowak es la red de tensiones *interclastas* el punto clave para explicar la dinámica de los cambios so-

ciales. Y el historiador polaco Baszkiewicz, criticado por Waldemar Hanasz, lleva su solidaridad con las clases explotadas al extremo de justificar el terror revolucionario.

A la luz de las tendencias predominantes en los últimos años, se debe reprochar a muchos de los autores de ideas aquí expuestas su enfoque economicista (cfr. Macfarlane 1987). No dedican demasiada atención a la significación autónoma de los cambios en las estructuras del poder estatal y en el escenario internacional (el papel de las guerras, entre otros); o en la esfera de la cultura espiritual (religión, arte, derecho, filosofía). Esto atañe a la mayor parte de los estudios soviéticos, así como a los enfoques de Rutkowski, Topolski, Bergesen, Kula y otros.

Cierto número de autores aceptan un modelo evolutivo de la Historia probablemente sin considerar de forma debida las complicaciones que derivan de ello. Decimos ~probablemente~ porque sus disquisiciones se desenvuelven a esos niveles del análisis en que las cuestiones de naturaleza metodológica no se plantean directamente.

Resulta de interés prestar atención aparte a la metodología marxista. Es obvio que, al menos inicialmente, debe darse siempre algún tipo de actitud hacia los escritos de los clásicos del marxismo. Parece ser que, simplificando un poco, la relación de los autores contemporáneos con dichos escritos, principalmente con los de Marx, se manifiesta de dos formas básicas. Los planteamientos de los clásicos son tratados:

1. Como modelos a aplicar, sin más, en la investigación; o
2. Como hipótesis a explorar y comprobar.

En el primer caso se contempla el marxismo como estricto paradigma de investigación (así lo entiende Thomas S. Kuhn). En el marco de un paradigma podemos resolver los problemas, pero los fundamentos del propio paradigma no se someten a análisis. Si los hechos históricos parecen estar en desacuerdo con tales fundamentos, se les trata —según Kuhn— como anomalías. El artículo de Zalejko, que ha analizado un gran número de estudios soviéticos contemporáneos, señala que, de hecho, tenemos que habérmolas de cuando en cuando con dicha actitud. Desde este punto de vista, sería interesante comparar su tesis con el procedimiento de investigación aplicado por Kahk. Asume éste último —a lo que parece— que un mecanismo general del proceso de génesis del capitalismo ha sido ya reconocido y descrito por los marxistas. La única tarea del investigador es rellenar el esquema desarrollado por los clásicos, con nuevo material empírico concerniente a áreas aún sin explorar. En uno de sus trabajos metodológicos Topolski califica tal procedimiento de concreción *factográfica* de la teoría del materialismo histórico (Topolski 1983, p.198).

DE LA HISTORIA A LA HISTORIOSOFIA

20 Esta aproximación a la teoría marxista se aparta de lo que propone el marxista británico E.P. Thompson. «La importancia de la Historia real», dice Thompson, «es que no sólo verifica la ciencia de la Historia, sino que reconstruye la teoría. (citado por: Kaye 1984, p.193). En sus trabajos, Czarnota y Zybertowicz proponen algunos argumentos para la reconstrucción del materialismo histórico. Es, al parecer, un planteamiento más radical que la concepción de Topolski, en el que se propone la concreción teórica, o sea el desarrollo, del materialismo histórico. El postulado de reconstrucción es, sin embargo, menos radical (menos «revisiónista») que la opción de Giddens, quien es partidario de la «deconstrucción» del materialismo histórico (Giddens 1982). De quién sea el enfoque más pertinente, es difícil juzgarlo. Aunque una cosa sí es cierta: si la teoría marxista pretende realizar una contribución esencial al problema que nos ocupa, no puede salir indemne de la confrontación con la investigación contemporánea sobre la génesis del capitalismo.

La reconstrucción que se postula deberá prestar gran atención al papel histórico de fenómenos tales como el poder del Estado, el protagonismo económico de las guerras y la violencia en general, las premisas culturales y los límites de los cambios políticos y económicos. He aquí un catálogo de problemas que ha sido desatendido por la tradición marxista. Observemos que el programa de dicha reconstrucción sólo puede abordarse con un planteamiento interdisciplinar.

El postulado de la reconstrucción nos lleva a otra cuestión: ¿perderá la teoría marxista todas sus señas de identidad cuando se hayan hecho las modificaciones necesarias? y ¿cómo han de entenderse dichas señas? Es decir, ¿qué características deberíamos considerar determinantes para que una concepción dada sea materialista e histórica?.

Así pues, expresaremos finalmente una idea algo banal, aunque, a buen seguro, adecuada al presente contexto. El criterio correcto de la validez de un planteamiento determinado es su capacidad para «descifrar» el mundo —o, dicho más apasionadamente, de hacer comprensible el mundo—, y no su conformidad con los escritos de Marx o de cualquier otro autor.

BIBLIOGRAFIA

- ASTON, T.H. y PHILPIN, C.H.E. (1985) *The Brenner Debate: Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe*, CUP, Cambridge.
- DOBB, M. (1946) *Studies in the Development of Capitalism*, Routledge and Kegan Paul, Londres.
- GIDDENS, A. (1982) «Historical Materialism Today: An Interview with Anthony Giddens», *Theory, Culture and Society*, 2, pp.67-79.
- (1985) «The Nation-State and Violence», vol II of: *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Polity Press, Cambridge.
- (1987) *Social Theory and Modern Sociology*, Polity Press, Cambridge.
- HILTON, R. (ed. 1976) *The Transition from Feudalism to Capitalism*, NLB, Londres.
- HOLTON, R.J. (1985) *The Transition from Feudalism to Capitalism*, Macmillan, Londres.
- KAYE, H.J. (1984) *The British Marxist Historians*, Polity Press, Cambridge.
- MACFARLANE, A. (1987) *The Culture of Capitalism*, Blackwell, Oxford.
- MELEKESZWILI, G. (1969) *Sur le «mode de production asiatique»*, París.
- SKOCPOL, T. (ed. 1984) *Vision and Method in Historical Sociology*, CUP, Cambridge.
- TOPOLSKI, J. (1983) *Teoria wiedzy historycznej («Teoría del conocimiento histórico»)*, Poznan.
- WESTERMAN, W.L. (1955) *The Slave System of Greek and Roman Antiquity*, Filadelfia.